

REINO DE CORDELIA



Antología **ilustrada**
de la **primera** versión
sin censura de
Las mil y una noches,
obra de **Richard Burton**

Las mil noches y una noche

A PARTIR DE LA VERSIÓN INGLESA DE SIR RICHARD BURTON

Selección y traducción de Diego Garrido

Ilustraciones de Arturo Garrido

522 páginas

Encuadernación en tapa dura con sobrecubierta

IBIC: FC | Thema: FNM

Precio sin IVA: 33,61 €

PVP: 34,95 €

ISBN: 978-84-19124-95-1



@reinodecordelia

facebook.com/reinodecordelia

<https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

Cinco años antes de morir, cuando la vejez le obligó a hacerse sedentario, sir Richard Burton publicó en 1895 su traducción de una obra que le había apasionado desde niño, *Las mil noches y una noche*. Le salieron diecisiete volúmenes fieles al original árabe, repletos de fuerza y erotismo que se negó a censurar. No resultó una tarea difícil para alguien que había recorrido medio mundo, descubierto el lago Tanganica, escrito un detallado tratado sobre pederastia y acumulado apuntes sobre el tamaño de los genitales masculinos de distintos pueblos. Jorge Luis Borges, a quien entusiasmaba la versión de Burton, escribió que «los árabes afirman que la empresa de leer este libro entero llevaría a la muerte». Para evitar ese riesgo, Diego Garrido ha seleccionado y traducido algunas de sus mejores páginas, que su hermano Arturo se ha encargado de ilustrar. Son relatos que rebosan crueldad y sensualidad con la inocencia de las formas inconclusas de un espejo.

Los autores

Richard Francis Burton (Torquay, Inglaterra, 1821 - Trieste, 1890) fue un aventurero famoso por sus exploraciones en Asia y África y por dominar veintinueve lenguas europeas, asiáticas y africanas. Vivió en la India, visitó La Meca disfrazado de árabe y fue autor de la primera traducción íntegra al inglés de *Las mil noches y una noche* y el *Kama Sutra*. Descubrió el lago Tanganica, conoció de cerca a las tribus salvajes del *Far West* y cofundó junto a James Hunt la Sociedad Antropológica de Londres. Fue cónsul británico en la isla africana de Fernando Poo, Santos (Brasil), Damasco (Siria) y Trieste (Italia) y en 1866 recibió el título de Sir del Imperio Británico.

Arturo Garrido Velilla (Madrid, 1993) es arquitecto por la Universidad Politécnica de Madrid. Con veinticuatro años expuso por primera vez en la Feria ARCO. Desde entonces ha desarrollado una carrera artística multidisciplinar y expuesto en diversos museos y galerías. En el campo editorial, ha diseñado e ilustrado la colección «Grandes clásicos» de Páginas de Espuma, así como realizado portadas para distintas editoriales. Actualmente desarrolla varios proyectos y prepara sus primeras exposiciones internacionales.

Diego Garrido Velilla (Madrid, 1997) estudiaba cine en la ECAM y durante la cuarentena aprovechó para traducir inéditos de James Joyce, incorporándose al mundo editorial de forma inesperada. Ha traducido los cuentos, formas breves, cartas y primera novela de Joyce, así como libros de Laurence Stern. Actualmente trabaja en una traducción de Leopardi y ha publicado en Anagrama su primera novela, *Libro de los días de Stanislaus Joyce*.



REINO DE CORDELIA

La opinión de Jorge Luis Borges

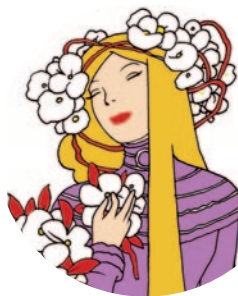
En Trieste, en 1872, en un palacio con estatuas húmedas y obras de salubridad deficientes, un caballero con la cara historiada por una cicatriz africana —el capitán Richard Francis Burton, cónsul inglés— emprendió una famosa traducción del *Quitab aliflaila ua laila*, libro que también los rumíes llaman de las *1001 Noches*.

[...] En algún lugar de su obra, Rafael Cansinos Assens jura que puede saludar las estrellas en catorce idiomas clásicos y modernos. Burton soñaba en diecisiete idiomas y cuenta que dominó treinta y cinco: semitas, dravidios, indoeuropeos, etiópicos. Ese caudal no agota su definición: es un rasgo que concuerda con los demás, igualmente excesivos. [...] El Burton de la leyenda de Burton, es el traductor de las *Noches*. Yo he sospechado alguna vez que la distinción radical entre la poesía y la prosa está en la muy diversa expectativa de quien las lee: la primera presupone una intensidad que no se tolera en la última. Algo parecido acontece con la obra de Burton: tiene un prestigio previo con el que no ha logrado competir ningún arabista.

[...] Aventuro la hipérbole: recorrer *Las Mil y Una Noches* en la traslación de sir Richard no es menos increíble que recorrerlas «vertidas literalmente del árabe y comentadas» por Simbad el Marino. Los problemas que Burton resolvió son innumerables, pero una conveniente ficción puede reducirlos a dos: justificar y dilatar su reputación de arabista.

Del prólogo del traductor

Richard Burton leyó *Las mil noches y una noche* por primera vez cuando era un niño, y no dejó de leerlas durante toda su vida. Pronto tuvo el deseo de rendirles tributo; con los años, este tributo tomó la forma de una probable traducción. Una íntegra, fiel, a partir del árabe; feliz, inocente, sexual, violenta: sin expurgar. El libro era fruto de una sociedad distinta, más libre, mejor, y ahí estaba para él el encanto. ¿Por qué hacerla nuestra si lo que nos gusta de ella es precisamente que no lo sea? Ninguna de las versiones existentes le convencía, en absoluto, y cuantas más leía más se irritaba, y más crecía en él la responsabilidad de hacer justicia al libro que amaba tanto. Pero no podía estarse quieto ni un solo minuto, y pensaba que sería más fácil alcanzar la gloria, o la fama —su obsesión, o la forma que acababan tomando todas sus variadísimas obsesiones—, mediante grandes descubrimientos geográficos y sociológicos, muy de moda en la época. Esta ocupación estaba más cerca de su espíritu; era incapaz, digo, de estarse



REINO DE CORDELIA

quieto, de centrarse en un solo libro o en un solo tema o manía o lugar. Y así pasaron largos años en los que hizo literalmente de todo. A vuelatecla: estudió en Oxford; retó a un duelo a muerte a un estudiante que se había reído de su bigote; aprendió cetrería; se hizo soldado; aprendió idiomas; marchó a la India con la esperanza de matar o morir; vivió con simios y trató de aprender sus costumbres; compuso un detalladísimo manual de pederastia y morfología eunuca que le costó el puesto; trató de raptar a una monja de un monasterio por amor; peregrinó a La Meca disfrazado; escribió decenas de libros que nadie leyó; recibió el tajo de una jabalina en Somalilandia; tomó apuntes sobre el tamaño de los genitales masculinos en los distintos pueblos; marchó a la Guerra de Crimea como líder de los mercenarios otomanos Basi-bozuks; descubrió el lago Tanganica y, casi, el lago Victoria; se enfureció por el nombre que se le había dado a este lago; fue al *Far West* y viajó en diligencia; aprendió a cortar cabelleras y logró nuevos enemigos; se casó; fue cónsul en una isla de Guinea Ecuatorial; aborreció su puesto; fue cónsul en Brasil; fue cónsul en Damasco; se vio exiliado en su propia casa en Inglaterra; buscó oro en el Asia Occidental; comprendió que se había hecho viejo en Trieste; escribió más de diez libros a un tiempo con más de diez plumas distintas y tradujo y anotó *El jardín perfumado*, *Los Lusíadas*, *Las mil noches y una noche* y el *Kama-Sutra*. No vio cómo su mujer quemaba sus papeles.

Burton tradujo el libro cuando ya no podía viajar más. Era para él el símbolo de su nostalgia, y cuando terminó al fin —diecisiete volúmenes de cuatrocientas páginas cada uno— quedó realmente triste e indefenso. Fue un trabajo de amor. Como en todos los amores, temía el momento de la despedida, de ahí las infinitas, rarísimas, brillantes y a veces absurdísimas notas. En ellas, como en el también interminable ensayo final, acabó hablando, un poco sin quererlo, de sí mismo. Estas notas trazan, de manera caótica y apasionada, su propia biografía. Yo he añadido solo algunas que me han parecido divertidas o interesantes, a veces tanto como el cuento mismo. Respecto de la selección, he buscado ante todo la variedad; de aventuras, fama, longitud... La traducción, por su lado, trata de respetar en la medida de lo posible ese lenguaje un poco arcaizante, inocentísimo y directo de las *Noches* de Burton. También he tratado de rimar, mal que bien, los versos, pensando que en un libro así la opaca literalidad valía menos que la sorpresa. Los dibujos los hizo mi hermano durante un verano y un otoño entre Marruecos y Madrid.